una muy atrevida idea, que después ha plicaciones internacionales con los Estasido plenamente corroborada por los he- dos Unidos, dado la proximidad entre amchos:

dijeron—no sólo significa el aniquilamiento de la guarnición y la caída de la plaza, significa algo más grande y trascendental: La caída del Gobierno del señor General Díaz."

Y apoyaban su tesis en el considerando de que más de 15.000 mexicanos sim- había, por su parte, dirigido otra proclapatizadores de la revolución que se halla- | ma al Pueblo mexicano, en que manifes-

muchas personas juiciosas, aventuraron | patriotismo, no atacaría, pues temía combas ciudades fronterizas, Ciudad Juárez __"El ataque sobre Ciudad Juárez,— y El Paso, Texas; pero, ofrecía á sus soldados una larga serie de triunfos en una rápida marcha sobre México, á donde pronto entraría él, á la cabeza de un ejército de cien mil hombres. En la noche de ese mismo día se recibió en Ciudad Juárez, la noticia de que el Presidente Díaz



Entrada de Madero en Ciudad Juárez

ban en El Paso, Texas, se unirían á las | taba su resolución de retirarse del poder. fuerzas maderistas, y en que el efecto Ambas proclamas llevaron la creencia á moral de ese triunfo encauzaría las co- varias personas de que el peligro de un rrientes de la opinión pública en un cur- asalto había sido radicalmente conjuraso impetuoso hacia los ideales de la revo- do; pero, contra tal creencia, á las diez lución.

Había dos hombres, sin embargo, que manifestaban profunda fe en la preponderancia de las armas federales: El General Juan Navarro y el Coronel Manuel Tamborrell. Este último hasta llegó á proferir, repetidas veces, duros improperios contra los rebeldes, llamándolos embusteteros y cobardes, y desafiándolos bravamente á la pelea; y por informes del mismo Jefe de la Revolución, se sabe que tales denuestos contribuyeron poderosamente à decidir el ataque, aun contra ordenes expresas del mismo señor Madero.

El día siete, lanzó el Presidente Provisional, una proclama á su ejército, compuesto de más de mil quinientos hombres, rebeldes, al abrigo de la margen derecha

de la mañana del día siguiente comenzó á oirse un tiroteo hacia el Oeste de la ciudad entre las avanzadas de ambos ejércitos. Casi al mismo tiempo, recibió el General Navarro una carta del señor Madero, invitándolo á un nuevo armisticio, pues tres armisticios, anteriormente pactados se habían vencido ya. El señor Madero prometió mandar cesar sus fuegos y pedía al General Navarro hiciera otro tanto con sus tropas; y sucedió que mientras el General Navarro contuvo, en efecto, sus fuegos, el señor Madero no pudo hacerse obedecer de su gente, y de esa manera fué sacrificada la más fuerte línea de defensa de Ciudad Juárez, y pudieron los en que les manifestaba que por razones de | del río, sin ser molestados por los federa-

dad, reduciendo á los defensores á su secomenzó á hacerse angustiosa, porque con ción de la temperatura en estas latitudes en la estación actual, los defensores de la ciudad se sintieron desde luego aguijoneados por la sed.

les, ocupar toda la parte Norte de la ciu | de la mañana del día 10 la situación de los federales se hizo insostenible en la 2a. lígunda línea. Desde ese mismo momento, nea de defensa porque aparecieron ya con saltó el agua en la ciudad, y la situación caracteres alarmantes entre los defensores los efectos de la fatiga, del hambre y la fatiga del combate y la natural eleva- de la sed de que arriba se hace mención; además los heridos por falta de médico y por la misma falta de agua, carecían hasta de la curación más elemental; las municiones empezaban á escasear; por to-Tuvo que reanudarse el combate con das estas razones el General Navarro dismás brío, y durante ese día y su noche, el puso un movimiento de concentración haenemigo no logró avanzar más allá de | cia el Cuartel Federal que se hallaba si-

el mayor Entique Pulido. Sufrager Efector. Mo reclession.

6 Juang, Mays 13 41911

El Trandente Tomsword 1- Modero

ve, el enemigo intentó un vigoroso asalto | un poco, producir alguna agua. Esta úlpor el Sur de la ciudad; pero fué rechazado con el más completo éxito por los federales, habiendo el campo quedado sembrado de cadáveres de insurrectos. Después de ese fracaso, redoblaron sus energías por la parte Norte, y horadando casa por casa, y manzana por manzana, llegaron contra los parapetos defendidos por la guarnición. De allí, lanzaron contra los federales una lluvia de bombas de mano, que les fueron contestadas con otra lluvia de metralla, habiendo en esta terrible fase del combate quedado muchas casas destruidas por el terrible fuego de la artillería. Los asaltantes fueron rechazados con inmensas pérdidas; pero la situación de los federales era cada vez más crítica por la fatiga, el hambre y la sed. Luchaban contra un enemigo abrumadoramente mayor y había que multiplicarse en la acción, no había momento que perder, era preciso hacer esfuerzos sobrehumanos porque un momento de vacilación ó de abandono habría tornado inútiles todos los esfuerzos anteriores. Se pasó la noche luchando denodadamente. Como á las ocho | mente, estrictamente, heroicamente, se rin-

las posiciones que ocupó mediante el pro- | tuado en la parte alta de la ciudad. Allí cedimiento descrito en el párrafo anterior. | había algunas municiones de reserva y un A las cuatro de la mañana del día nue- | pozo azolvado que podría, escarbándole tima esperanza quedó luego fallida, pues se hubiera necesitado hacer una gran excavación con herramienta apropiada de la cual se carecía, para haber encontrado

> Corría el tiempo y la defensa se prolongaba sin desmayar; pero el empuje del enemigo que estaba recibiendo refuerzos de refresco por el Ferrocarril de Casas Grandes, á cada vez se hacía más formidable y la mortandad en el cuartel era cada vez mayor. Una retirada al través del desierto era cosa imposible. Y ante el espectáculo de ver á sus soldados perecer inútilmente sin la más remota esperanza de un cambio favorable, sin una gota de agua con qué restañar las heridas de los numerosos lesionados que por todas partes pedían una curación cualquiera; esto es ante el tremendo dilema de continuar el sacrificio doloroso é inútil de su gente, y sacrificarse él mismo para detener el curso de aquellos males, el General Navarro optó por lo último, y serena-